

# La onomástica cordobesa según el Padrón de 1509

Josefa Leva Cuevas

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

## Análisis de la onomástica cordobesa según el Padrón de 1509<sup>1</sup>.

El presente trabajo tiene su origen en el padrón efectuado en Córdoba en 1509, con la finalidad de costear la erradicación de una plaga de langosta que asolaba los campos cordobeses por estas fechas. Hecha la salvedad de que no se conserva completo, solo lo relativo a seis collaciones: Santa María Magdalena, San Nicolás de la Villa, San Pedro, San Nicolás de la Axerquia, San Miguel y San Andrés.

Se ha elaborado una base de datos informática para ésta y otras tareas que nos ha permitido conocer la onomástica en su vertiente antropónimica tanto de hombres como de mujeres de Córdoba a comienzos del siglo XVI. Abarca tanto a las clases privilegiadas como a los pecheros, puesto que en este tipo de impuestos no había exentos. No obstante observamos que las variaciones o diferencias no tienen lugar en este tipo de comportamiento social, los nombres que se imponen a ambas clases son los mismos, Juan, Alfonso, Pedro, Diego, Fernando, etc., en cuanto a varones y Catalina, Isabel, Juana, Francisca, Beatriz, María, etc., en cuanto a mujeres, ya que el pueblo imita a la minoría dirigente con alguna pequeña modificación.

El padrón es un buen exponente para este tipo de estudios, donde se recoge el nombre de todas las personas que viven en una ciudad en un momento dado, sobre todo para el caso de los hombres, puesto que las mujeres solamente se expresan cuando son cabeza de familia, es decir, cuando no tienen marido, padre o tutor, porque los hombres siempre son los titulares familiares. Por ello, frente a 1903 nombres de varones recogemos solo 413 nombres de mujeres, con lo que en este caso el análisis es más deficiente, no obstante, puede servir como muestra de los gustos onomásticos femeninos de esta fecha. En total hemos analizado 2316 individuos de los 2503 vecinos que recoge el padrón ya que no siempre se expresa el nombre, bien porque se cite con el apellido o el apodo o figure para el caso de mujer la expresión «la de ...» seguida del nombre del marido.

Hemos comparado los resultados obtenidos en Córdoba en 1509 con una muestra onomástica masculina y femenina del año 1270 procedente de Jerez<sup>2</sup>, a fin de analizar los cambios producidos en 200 años. Pero también lo hemos hecho con un estudio realizado sobre la onomástica medieval sevillana de 1500 a 1516 a través de los anales de Don Diego Ortiz de Zúñiga<sup>3</sup>, para comprobar en dos ciudades próximas, y en el mismo tiempo, las semejanzas y diferencias. Aunque estos anales recogen la onomástica de los grupos dirigentes, no obstante, el resto de la población trata de imitarlos, por lo cual se puede hacer este tipo de comparación.

## Los nombres del Padrón y su origen.

### Nombres masculinos.

Nombres de origen prerromano y/o pirenaico: Vasco, Ximeno, García o Garci (catalán de García).

Nombres latino-romances: Antonio o Antón (variante de Antonio), Lope, Lorenzo, Marcos, Martín, Nuño, Pascual, Pedro, Salvador, Sancho, Constanzo, Benito, Jerónimo, Lucas.

Nombres greco-latinos: Andrés, Cristóbal, Felipe, Gregorio, Jorge, Nicolás, Sebastián, Toribio, Alexos, Clemente, Esteban, Ginés, Hipólito.

Nombres hebreos o bíblicos: Bartolomé, Bernabé, Gaspar, Juan o Johan, Lázaro, Mateo, Miguel, Simón, Tomás, Baltasar, Gabriel, Joaquín, Matías, Melchor, Tobías.

Nombres germánicos con tradición altomedieval: Alfonso o Alonso, Alvaro o Alvar (forma medieval de Álvaro), *Góinez*, *González*, *Rodrigo*, *Bernabé*, *Bernardo* (*Hernardo*) (forma antigua).

Nombres europeos bajomedievales de distinta procedencia: Alberto, Bernardino, Francisco, Gil, Luis.

Nombres de incierta procedencia: Diego, Blas.

### Nombres de mujeres.

Nombres de origen prerromano y/o pirenaico: Urraca.

<sup>1</sup> AMCO, Caja 1085, R. 203.

<sup>2</sup> VIEJO FERNÁNDEZ, J., *La onomástica asturiana bajomedieval. Nombres de persona y procedimientos denominativos en Asturias de los siglos XIII al XV*, Tübingen, 1998, pág. 263-264.

<sup>3</sup> GARCÍA FITZ, F., MIURA ANDRADES, J. M., «Los anales de Don Diego Ortiz de Zúñiga. Un análisis de la onomástica medieval sevillana». *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval II*, Córdoba, 1991, pág. 197.

Nombres latino-romances: Antonia o Antona (variante de Antonia, femenino de Antón), Beatriz, Constanza, Marina, Mayor, Pera (femenino de Pero o Pedro), Benita, Victoria.

Nombres greco-latinos: Catalina, Lucía, Andrea, Inés, Sofía.

Nombres hebreos o bíblicos: Isabel, Johana o Juana, Mari o María, Marta, Ana, Magdalena.

Nombres germánicos con tradición altomedieval: Aldonza, Elvira, Berenguela.

Nombres europeos bajomedievales de distinta procedencia: Leonor.

Nombres de dudoso origen: Mencía, Teresa, Brigida.

Es claro el componente latino-cristiano de los últimos siglos de la Baja Edad Media. Esto se observa en la antroponimia de este padrón de comienzos del siglo XVI: Antonio, Pedro, Juan, Miguel, Beatriz, Isabel, María, Marta, etc., suponiendo el 71,42 %.

Respecto a los nombres masculinos destaca el de Juan, que se repite 394 veces, seguido de Pedro con 208, Alfonso con 191, Diego con 153, Francisco 118, Antón o Antonio en 114 y Fernando en 104 ocasiones. Más alejados están Luis con 65, Bartolomé 63, Gonzalo 59, Martín, Andrés y Cristóbal con 50 o más. Entre 50 y 20 están Miguel y Rodrigo y su variante Ruy y entre 20 y 10, Benito, Sebastián, García y Marcos, seguidos de todo un amplio elenco, Jerónimo, Lope, Nicolás, Acisclo, Esteban, Lorenzo, Sancho, Jorge, Melchor, Lucas, Bernardo, Felipe, Gaspar, Gil, Gómez, Simón, Tomás, Álvaro, Aparición, Bernardino, Lázaro, Mateo, Alberto, Asensio, Salvador, Toribio, Bernabé y Domingo. En solo una ocasión, una gran variedad, Alexos, Arias, Baltasar, Blas, Clemente, Constanzo, Gabriel, Ginés, Gregorio, Gutierre, Hipólito, Jimeno, Joaquín, Matías, Nuño, Pascual, Tomé, Tobías y Vasco.

Como se ve se despliega toda una variedad onomástica. La imposición del nombre era de gran importancia, primando el nombre del abuelo paterno, luego los padres, el padrino, el nombre del santo del lugar, etc. Se ponía con mucha frecuencia nombres de apóstoles tales como Juan y Pedro que predominan en este padrón.

#### Análisis comparativo con una muestra de Jerez de 1270.

Una muestra de onomástica personal masculina del año 1270 procedente de Jerez<sup>4</sup>, obtenida de 1731 personas y comparada con ésta del padrón de Córdoba de 1509 con 1903 hombres en los que se especifica el nombre, nos ofrece la siguiente relación en la que indicamos los porcentajes de los nombres más frecuentes:

Jerez (1270)		Córdoba (1509)	
	%		%
1. Domingo	17,68	Juan	20,70
2. Juan	16,35	Pedro	11,03
3. Pedro	15,31	Alfonso	10,03
4. Martín	9,42	Diego	8,03
5. Fernando	3,41	Francisco	6,20
6. García	3,12	Antonio	6,00
7. Rodrigo	2,66	Fernando	5,46
8. Miguel	2,60	Luis	3,41
9. Pascual	2,54	Bartolomé	3,31
10. Gonzalo	2,43	Gonzalo	3,10
11. Sancho	1,21	Martín	3,00
12. Gil	1,10	Andrés	2,83
13. Blasco	0,52	Cristóbal	2,68
14. Pelayo	0,23	Miguel	1,73
15.		Rodrigo	1,14

La relación de los nombres masculinos de Córdoba continuaría con Benito, Sebastián, García y Marcos entre 0,5 % y 1 % seguidos de Jerónimo, Lope, Nicolás, Acisclo, Esteban, Lorenzo, Sancho, Jorge, Lucas y Melchor con más del 0,23 %, indicando solamente los que llegan al mismo porcentaje de la relación de nombres de Jerez.

Hay que tener presente que existe una diferencia de más de 200 años entre una y otra y los gustos, modas y acontecimientos cambian pese a ese carácter conservador de la antroponimia medieval. Ya hemos dicho como es claro el componente latino-cristiano en los gustos del momento, que se han ido perfilando durante toda la Edad Media. Y además Andalucía está abierta a las innovaciones antroponímicas irradiadas desde el centro peninsular y el dominio castellano.

En la tabla anterior se puede observar que a finales del siglo XIII los nombres más abundantes eran, según el repartimiento de Jerez, Domingo, Juan, Pedro y Martín. A comienzos del siglo XVI, observamos como más veces citados Juan, Pedro, Alfonso, Diego, Francisco, Antonio y Fernando. Domingo, que había sido muy habitual en Jerez, ocupando la primera posición, así como en las ciudades de la meseta, aparece en esta parte del padrón conservada en solo dos ocasiones, en cambio sobresale el nombre de Juan, bien como tal Juan o Johan. Se introduce Alfonso, Diego, Francisco y Antonio, también abundantes. Mientras Alfonso y Diego eran extraños en Jerez en la referida época, eran muy frecuentes en el norte peninsular, apareciendo ahora con bastante vigor en Córdoba. Si comparamos con Asturias, donde eran frecuentes Juan, Pedro y Alfonso, desde el siglo XIII hasta fines del XV, observamos que igual sucede en Córdoba en estos comienzos del XVI. Mientras que Martín y Rodrigo decaen respecto a la tabla jerezana, Gonzalo y Fernando mantienen una posición semejante en ambas tablas. De Sancho, Blasco y Pelayo, que se encuentran en la onomástica jerezana, solo el primero aparece en la cordobesa aunque con un porcentaje inferior a aquella. Es de notar

<sup>4</sup> VIEJO FERNÁNDEZ, J., Ob. cit., pág. 263.

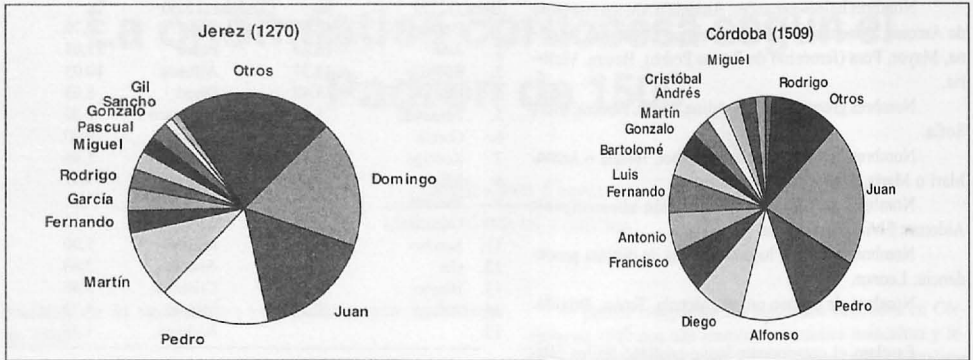


Gráfico comparativo de la onomástica masculina de Jerez (1270) y Córdoba (1509), en el que se indican los nombres de más representatividad.

que en ambas listas faltan nombres como José, Jesús y Manuel, hoy día tan abundantes.

Respecto a la onomástica femenina en el padrón de Córdoba aparece el nombre de María también como Mari, por lo que se han agrupado en la forma María.

En dicho padrón, la relación de los nombres femeninos es como sigue: Mari se repite 71 veces y María 24, globalizando como antes hemos dicho son 95. Le sigue Catalina con 69, Isabel 39, Juana o Johana, que de las dos formas se especifica, 30. Les siguen muy de cerca Leonor con 29 veces y Beatriz con 28. Por debajo Inés con 20, Marina 16, Elvira 13, Ana y Lucía 10, Antonia o Antona 7, Francisca, Luisa y Teresa con 6, Aldonza y Mencía 5, Constanza 4, Victoria 3, Mayor 2 y solo en una ocasión Andrea, Benita, Berenguela, Brígida, Marta, Pera, Sofia, Ufrasia, Urraca y Magdalena.

Pasamos a continuación a analizar la onomástica femenina de Jerez en la misma fecha de 1270<sup>5</sup>, comparándola con la del padrón de Córdoba de 1509, sobre 413 mujeres en las que se especifica el nombre.

Jerez (1270)	%	Córdoba (1509)	%
1. María	50,05	María	23,00
2. Marina	8,54	Catalina	16,70
3. Menga	6,89	Isabel	9,44
4. Sancha	4,78	Juana	7,26
5. Mayor	4,04	Leonor	7,02
6. Oro	3,58	Beatriz	6,78
7. Urraca	3,03	Inés	4,84
8. Elvira, Sol	2,84	Marina	3,87
9. Juana	2,30	Elvira	3,15
10. Pascuala	1,47	Ana, Lucía	2,42
		Antonia	1,69
		Francisca, Luisa, Teresa	1,45

La relación de los nombres femeninos en Córdoba continúa con Aldonza y Mencía con porcentajes entre 1,41

y el 1% y entre el 0,9 y 0,5%, Constanza, Victoria, Mayor, seguidos de los nombres indicados con una sola aparición.

Las transformaciones en el uso de los nombres también se evidencian en cuanto a la onomástica femenina en estos más de 200 años transcurridos entre ambas listas.



Cuadro de Rodríguez Losada en el Salón Liceo del Círculo de la Amistad, que representa el martirio de San Acisclo y Stª Victoria.

Se introducen nombres como Catalina e Isabel, muy frecuentes junto con María que sigue en vigor y en primer lugar en ambas listas con doble porcentaje en Jerez. Otros que se introducen también con fuerza son Leonor, Beatriz e Inés. Persisten Juana que sube en el uso, Marina que baja, Elvira en situación igualada y Mayor y Urraca que descienden bastante en su imposición. No aparecen Menga, Sancha, Sol, Oro y Pascuala. En cambio surge una larga lista: Ana, Lucía, Antonia, Francisca, Luisa, Teresa, Aldonza, Mencía, Constanza, Victoria, Andrea, Benita, Berenguela, Brígida, Marta, Pera, Sofia, Ufrasia y Magdalena<sup>6</sup>. Como seguimos observando, Andalucía está abierta a las innovaciones antroponímicas muy evidente en esta lista cordobesa de 1509. Treinta nombres diferentes entre las 413 mujeres citadas. Aunque en la Edad Media faltan nombres de mujeres refe-

<sup>5</sup> VIEJO FERNÁNDEZ, J., Ob. cit., pág. 264.

<sup>6</sup> Su culto estuvo extendido por Andalucía. Bajo esta advocación encontramos templos parroquiales en Córdoba, Sevilla y Jaén. En Córdoba, la collación donde está ubicado el templo de este nombre recibe igualmente el de Magdalena.

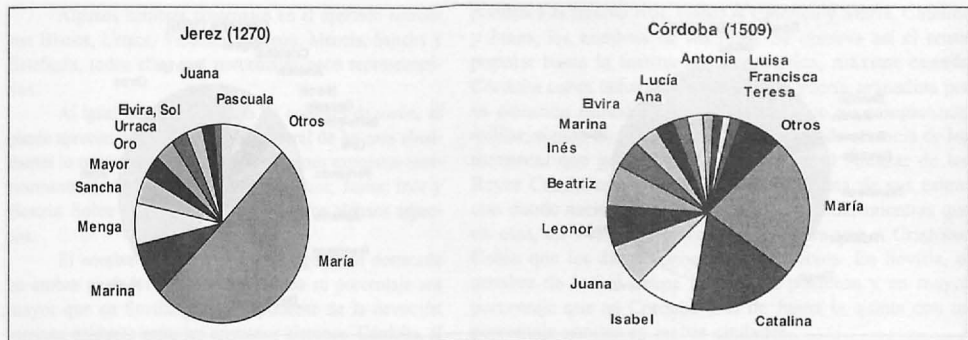


Gráfico comparativo de la onomástica femenina de Jerez (1270) y Córdoba (1509), en el que se indican los nombres de más representatividad.

rentes a la advocación de la Virgen, tales como Ascensión, Asunción, Milagros, etc. que en este período siguen sin aparecer. Observamos el uso de Victoria con escasa incidencia posiblemente debido a que aun no era patrona de Córdoba igual que en el caso de la onomástica masculina con Acisclo<sup>7</sup>.

**Análisis comparativo con una muestra sevillana de 1500-1516.**

Podemos extender este análisis comparando la onomástica cordobesa de 1509 con la de igual periodo para Sevilla (1500-1516)<sup>8</sup> para comprobar similitudes y diferencias. Así, para el caso masculino, tenemos:

Sevilla (1500-1516)	%	Córdoba (1509)	%
1. Juan	13,8	Juan	20,70
2. Pedro	10,6	Pedro	11,03
3. Fernando	10,6	Alfonso	10,03
4. Alfonso	8,8	Diego	8,03
5. Diego	8,3	Francisco	6,20
6. Rodrigo	5,4	Antonio	6,00
7. Francisco	5,4	Fernando	5,46
8. Gonzalo	4,3	Luis	3,41
9. Enrique	1,5	Bartolomé	3,31
10. Martín	1,3	Gonzalo	3,10
11. Sancho	1,1	Martín	3,00
12. Otros	28,9	Andrés	2,83
		Cristóbal	2,68
		Miguel	1,73
		Rodrigo	1,14

En el apartado «otros» sevillano están recogidos nombres con escasa relevancia porcentual como Luis, Cristóbal, Andrés, Miguel, Gabriel, Rafael, etc.

Se puede apreciar en la relación anterior que en ambas ciudades coinciden los nombres más abundantes: Juan, Pedro, Fernando, Alfonso, Diego, Francisco, Gonzalo y Martín, lo que puede explicarse por su origen castellano-leonés, debido a la repoblación tras la reconquista en el siglo

XIII con gentes provenientes primordialmente de este ámbito y por la proximidad entre ellas, habiéndose producido una evolución paralela. No obstante podemos hacer algunas matizaciones.

En ambas ciudades observamos que las dos primeras posiciones son ocupadas por Juan y Pedro, aunque en porcentajes más elevados para Córdoba. La tercera posición sevillana es para Fernando con el 10,6%, descendiendo en Córdoba al 5,46% aunque en ambos casos su frecuencia es importante ya que fueron conquistadas por Fernando III. Alfonso se da por igual, pero con un leve aumento en Córdoba. Estos cuatro nombres derivan todos de monarcas castellanos que podrían ser reflejo del sentir popular hacia la institución monárquica.



Altar dedicado a San Fernando ubicado actualmente en la Capilla Real catedralicia.

Junto a estos cuatro nombres mantiene un lugar preponderante en ambas ciudades y en porcentaje similar el de Diego mientras que Rodrigo que ocupa en Sevilla una posi-

<sup>7</sup> Ambos hermanos fueron mártires en tiempos de Dió en el año 312. Fueron proclamados patronos de la ciudad en 1578 tras las revelaciones hechas al Padre Roelas, aunque les era rendido culto con anterioridad.

<sup>8</sup> GARCÍA FITZ, F., MIURA ANDRADES, J. M., Ob. cit. pág. 197.

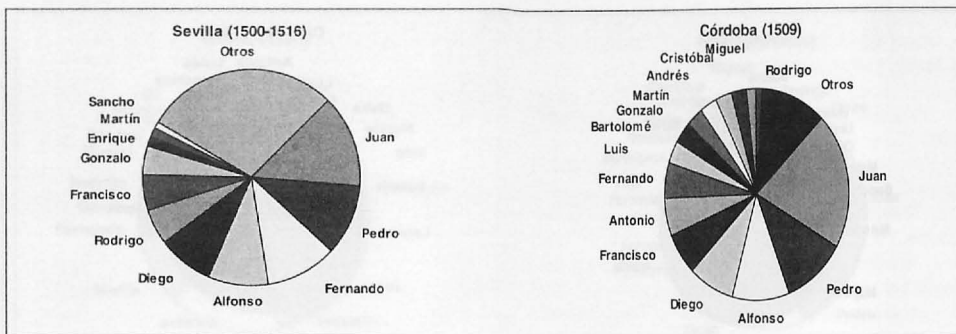


Gráfico comparativo de la onomástica masculina de Sevilla (1500-1516) y Córdoba (1509), en el que se indican los nombres de más representatividad.

ción elevada 5,4%, descendiendo en la onomástica cordobesa al 1,14%. Francisco ocupa en las dos ciudades importantes puestos con una clara ascensión en estas fechas dada la devoción franciscana. En Córdoba encontramos diversos monasterios bajo esta advocación: San Francisco, dentro de los muros de la ciudad en la zona de la Axerquía; San Francisco de la Arruzafa en las estribaciones de la sierra cordobesa y San Francisco del Monte, a los cuales tuvo mucha devoción el pueblo cordobés visible en las donaciones que hacen en las mandas testamentarias de la época. Aunque no venga recogido en la relación anterior en ambas ciudades aparecen los nombres de los Reyes Magos en menor proporción, siendo para el caso de Córdoba Melchor en cinco ocasiones, Gaspar en cuatro y Baltasar en una, conectado también con la tradición belenística de raíz franciscana.

Gonzalo ocupa lugares importantes aunque su porcentaje es levemente superior en Sevilla. Martín es más abundante en Córdoba (3% frente al 1,3%) y Sancho mantiene posiciones semejantes. Es de notar que en Córdoba no aparece el nombre de Enrique mientras que sí lo hace en Sevilla con el 1,5%, posiblemente sea debido a que la onomástica sevillana se recoge de los Anales de Don Diego Ortiz de Zúñiga en los que trata sobre las minorías dirigentes y este nombre precisamente aparece vinculado a grupos sociales determinados, no trascendiendo al resto de la población y siendo en cierta medida baluarte y distintivo de unos linajes destacados como es el caso de los Guzmanes y los Enríquez.

Contrariamente hay nombres que en Sevilla no ocupan posiciones de relevancia y sí en Córdoba tales como Luis (3,41%) y Cristóbal (2,68%). Luis, de influencia francesa y Cristóbal, aunque también está presente en la onomástica bajomedieval cordobesa, como se observa en documentos de esta época en los protocolos notariales, puede que cobrara más importancia a raíz de la estancia en esta ciudad de Cristóbal Colón y su relación con la misma donde nació su hijo Fernando de su unión con Beatriz, sobrina de Rodrigo Enríquez de Arana.

Igualmente con los nombres de Andrés y Miguel los porcentajes de Córdoba son superiores a los de Sevilla. En

Sevilla puede que se de una ruptura entre la religiosidad de los estamentos eclesiásticos y la popular aunque en Córdoba no parece ser así a la vista de que los nombres más importantes de su onomástica tienen relación con nombres de advocaciones de templos y collaciones: San Juan, San Pedro, San Bartolomé, San Andrés, San Miguel, etc.

Con respecto a los otros dos arcángeles, Gabriel y Rafael, debemos decir para el caso cordobés que el primero solo se cita en una ocasión, mientras que el segundo en ninguna. Según Vázquez Lesmes es escasísima la aparición de personas con este último nombre en el período bajomedieval y comienzos de la modernidad. Su uso comienza a darse a partir de 1578<sup>9</sup>.

Pasamos a continuación a tratar la onomástica femenina en ambas ciudades. Ya hemos indicado anteriormente sobre el padrón cordobés de 1509 que las mujeres se citan en menos ocasiones que los hombres, puesto que solo lo hacen en el caso de ser cabezas de familia, por no tener marido, padre o tutor. En el caso sevillano sucede igual por lo que el nombre femenino viene expresado el 15% de los casos respecto al masculino, frente al 21,7% del caso cordobés. Esto presenta los casos más sesgados lo que no es óbice para realizar algunas comparaciones.

La relación comparativa de nombres es la que sigue:

Sevilla (1500-1516)	%	Córdoba (1509)	%
1. Isabel	17,8	María	23,00
2. María	15,0	Catalina	16,70
3. Leonor	15,0	Isabel	9,44
4. Catalina	9,5	Juana	7,26
5. Juana	6,8	Leonor	7,02
6. Inés	5,4	Beatriz	6,78
7. Beatriz	2,7	Inés	4,84
8. Teresa	1,7	Marina	3,87
9. Otros	31,1	Elvira	3,15
		Ana, Lucía	2,42
		Antonia	1,69
		Francisca, Luisa, Teresa	1,45

<sup>9</sup> VÁZQUEZ LESMES, R., *La devoción popular cordobesa en sus ermitas y santuarios*, Córdoba, 1987, pág. 46.



Algunos nombres contenidos en el apartado «otros» son Blanca, Urraca, Violante, Aldonza, Mencía, Sancha y Estefanía, todos ellos con porcentajes poco representativos.

Al igual que en el caso de los nombres de varón, se puede apreciar la coincidencia en general de los más abundantes lo que era de esperar por las razones expuestas anteriormente: Isabel, María, Leonor, Catalina, Juana, Inés y Beatriz. Sobre esta relación comentaremos algunos aspectos.

El nombre de María ocupa una posición destacada en ambas ciudades aunque en Córdoba su porcentaje sea mayor que en Sevilla. Claro exponente de la devoción mariana existente entre los cristianos hispanos. Córdoba, al igual que otras poblaciones, dedica su Iglesia Mayor a la Madre de Dios como Sevilla y Jaén junto con otras ciudades castellanas: Toledo, Burgos, Segovia, Salamanca, etc. Además en Córdoba la collación en la que se encontraba la catedral recibe el nombre de Santa María.

Igualmente que María, Catalina es más abundante en Córdoba, donde ocupa el segundo lugar y un 16,7%, que en Sevilla ocupando la cuarta posición con el 9,5%. Habría aquí que implicar una gran devoción a la santa de Siena, nacida el 23 de marzo de 1347, lo que explica que dicho nombre no esté presente en la onomástica jerezana de 1270 y tampoco sea importante su presencia en la onomástica sevillana en fechas anteriores, observándose un incremento notable a partir de 1375<sup>10</sup>. Su influencia como Doctora de la Iglesia, su doctrina y carisma habrían de hacerse sentir más fuertemente. Una mujer que, como otras pocas, reluce en el desolador panorama femenino de la Edad Media y entregada al servicio y amor al prójimo y poseedora del don de la palabra que vivió una época difícil de cambios intensos sociales, económicos, religiosos, ideológicos, políticos,...

Además el nombre de María junto con el de Catalina y los que ocupan en Córdoba la tercera y cuarta posición respectivamente, Isabel y Juana, son nombres que corres-

ponden a la familia real, Isabel la Católica y María, Catalina y Juana, los nombres de sus hijas. Se observa así el sentir popular hacia la institución monárquica, máxime cuando Córdoba cobra tanta importancia en la guerra granadina por su situación estratégica, convirtiéndose en un campamento militar, siendo en varias ocasiones el lugar de estancia de los monarcas que generalmente residían en el Alcázar de los Reyes Cristianos y fue precisamente en una de sus estancias donde nació su hija Doña María en 1482, mientras que en otra, en 1486, recibieron por primera vez a Cristóbal Colón que les dio a conocer sus proyectos. En Sevilla, el nombre de Isabel ocupa la primera posición y en mayor porcentaje que en Córdoba y el de Juana la quinta con un porcentaje similar en ambas ciudades.

Es de notar la diferencia de porcentajes que existe con Leonor, casi el doble en Sevilla que en Córdoba, y Beatriz que, contrariamente a la anterior, es más abundante en Córdoba donde sobrepasa el doble, mientras que nombres como Inés y Teresa tienen una representación similar aunque el primero sea más abundante que el segundo.

El nombre de Marina<sup>11</sup> aparece en la onomástica cordobesa con el 3,87% posiblemente debido a que en Córdoba se cuenta con una iglesia bajo esta advocación que fue de las primeras que se fundaron en la ciudad tras la conquista y la collación en que está situada recibe el mismo nombre. También se llamó Santa Marina a una capilla de la primitiva catedral que después cambió de título. Contrariamente, en la onomástica sevillana no se cita este nombre pese a existir un templo en la ciudad bajo dicha advocación.

Otros nombres que aparecen en Córdoba como Elvira, Ana, Lucía, Antonia, Francisca, Luisa y Victoria no se citan en el caso sevillano. La existencia de este último nombre en Córdoba se explica por haber sido mártir junto con Acisclo en esta ciudad en el año 312 y existir un gran fervor hacia sus reliquias. Sin embargo los nombres de Blanca, Violante, Sancha y Estefanía, presentes en Sevilla, no lo están en Córdoba.

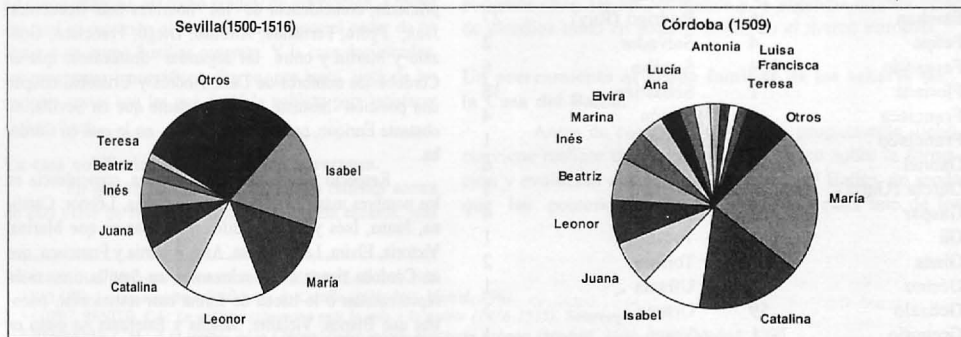


Gráfico comparativo de la onomástica femenina de Sevilla (1500-1516) y Córdoba (1509), en el que se indican los nombres de más representatividad.

<sup>10</sup> GARCÍA FITZ, F., MIURA ANDRADES, J. M., Ob. cit. pág. 201.

<sup>11</sup> Esta virgen y mártir era de origen gallego y nació en el siglo II en una familia de gentiles, siendo criada por una labradora cristiana que le enseñó esta doctrina.

A continuación se expone la relación de los nombres del padrón de Córdoba con su frecuencia, ordenados alfabéticamente.

Acisclo	6	Inés	20
Alberto	2	Isabel	39
Aldonza	5	Jerónimo	9
Alexos	1	Jimeno	1
Alonso	191	Joaquín	1
Alvar	2	Jorge	5
Álvaro	2	Juan	394
Ana	10	Juana	30
Andrea	1	Lázaro	3
Andrés	54	Leonor	29
Antonio (Antón)	114	Lope	9
Antonia (Antona)	7	Lorenzo	6
Aparición	3	Lucas	5
Arias	1	Lucía	10
Asensio	2	Luis	65
Baltazar	1	Luisa	6
Bartolomé	63	Magdalena	1
Beatriz	28	Marcos	14
Benita	1	María (Mari)	95
Benito	18	Marina	16
Berenguela	1	Marta	1
Bernabé	2	Martín	57
Bernardino	3	Mateo	3
Bernardo	4	Matías	1
Blas	1	Mayor	2
Brígida	1	Melchor	5
Catalina	69	Mencia	5
Clemente	1	Miguel	33
Constanza	4	Nicolás	9
Constanzo	1	Nuño	1
Cristóbal	51	Pascual	1
Diego	153	Pedro	210
Domingo	2	Pera	1
Elvira	13	Quiteria	1
Esteban	6	Rodrigo (Ruy)	27
Felipe	4	Salvador	2
Fernando	104	Sancho	6
Floriada	1	Sebastián	18
Francisca	6	Simón	4
Francisco	118	Sofía	1
Gabriel	1	Teresa	6
García (Garci)	15	Tobías	1
Gaspar	4	Tomás	4
Gil	4	Tomé	1
Ginés	1	Toribio	2
Gómez	4	Ufrasia	1
Gonzalo	59	Urraca	1
Gregorio	1	Vasco	1
Gutierre	1	Victoria	3
Hipólito	1	Yuste	1

\* \* \* \*

Concluyendo podemos decir como se ha visto ante-

riormente que es evidente el componente latino-cristiano en este análisis antroponímico reflejado en el 71,42% de los casos y el origen castellano-leonés de los nombres por la influencia de los repobladores tras la reconquista, permaneciendo Andalucía abierta a las innovaciones antroponímicas irradiadas desde el centro peninsular y el dominio castellano y Córdoba participa claramente de estas premisas. Además observamos en la onomástica cordobesa frecuencia en la utilización de nombres de advocaciones de templos: San Juan, San Pedro, San Bartolomé, San Andrés, San Miguel, Santa María, Santa Marina, con lo cual existe una cohesión entre la religiosidad de los estamentos eclesiásticos y la popular. Se patentiza también la influencia en este período de las órdenes mendicantes reflejado sobre todo en el alza de nombres como Francisco y Catalina y vemos igualmente reflejado en este uso de los nombres el sentir popular hacia la institución monárquica visible en la imposición de nombres de monarcas castellanos: Juan, Pedro, Fernando, Alfonso e Isabel.

Con respecto a la tabla jerezana de 1270 y su comparación con la cordobesa de 1509, observamos la disimilitud que representan 200 años de diferencia, pese al carácter conservador de la antroponimia medieval. Los más citados en Jerez son Domingo, casi desaparecido en Córdoba, Juan, Pedro y Martín y en la Córdoba de 1509 Juan, Pedro, Alfonso, Diego, Francisco, Antonio, éstos cuatro últimos inexistentes en Jerez, y Fernando. Blasco y Pelayo presentes en la jerezana aunque con escasa incidencia, no lo están en la cordobesa.

En el caso femenino los más citados en Jerez son María, Marina, Menga, Sancha, estos dos sin presencia en Córdoba, y Mayor, mientras que en Córdoba tienen más peso María, Catalina, Isabel, Juana, Beatriz e Inés de los que solo María y Juana se encuentran en Jerez.

En la comparación entre la Córdoba de 1509 y la Sevilla de 1500-1516, hay que destacar las similitudes propias de dos lugares próximos y fechas iguales, aunque ello no es óbice para que existan ciertas diferencias. Entre las primeras, coincidencia de los nombres más frecuentes: Juan, Pedro, Fernando, Alfonso, Diego, Francisco, Gonzalo y Martín y entre las segundas destacamos que en Córdoba los nombres de Luis, Andrés y Cristóbal ocupan una posición bastante más importante que en Sevilla, no obstante Enrique, presente en Sevilla, no lo está en Córdoba.

Respecto a la onomástica femenina, coincidencia en los nombres más destacados: Isabel, María, Leonor, Catalina, Juana, Inés y Beatriz, diferenciándose en que Marina, Victoria, Elvira, Lucía, Luisa, Ana, Antonia y Francisca, que en Córdoba tienen cierta relevancia, en Sevilla o no están representadas o lo hacen de forma casi testimonial, mientras que Blanca, Violante, Sancha y Estefanía no están en Córdoba pero sí en Sevilla.

Pese a que la fuente sea muy rica, ya que se trata de un padrón, aunque incompleto, simplemente podemos añadir que es un ensayo sobre la antroponimia medieval, pero puede complementar a los existentes y a otros futuros que sobre lo mismo se hagan.